

LA IMAGEN DE MARRUECOS EN LA “NUEVA” LITERATURA CATALANA, O EL PODER DE LA IDENTIDAD: PENSAMIENTOS EN CONEXIÓN DE *L'ÚLTIM PATRIARCA* DE NAJAT EL HACHMI

KRISZTINA NEMES

Universidad de Pannonia, Hungría

Resumen: La relación entre Marruecos y España tiene una larga historia política y cultural. Este país norteafricano, que tuvo una gran influencia en la política exterior e interior española del siglo XX, también aparece con frecuencia en la literatura española. En las representaciones románticas de la literatura orientalista española, los personajes marroquíes son representaciones estereotipadas del otro, un enemigo o una persona inferior colonizada. *El moro* no tiene rasgos individuales, es más bien un topos literario retratado desde el punto de vista español, y en la literatura española aún hoy en día, las palabras que representan diferentes etnias marroquíes aparecen sin especificación como sinónimos del *moro*. *Topoi* solo puede ser superado por nuevos *topoi* de alteridad, que pueden ser creados por una nueva generación de escritores de las antiguas colonias. El país y sus habitantes representados por estos escritores es una autorrepresentación capaz de transmitir una imagen más veraz de la realidad que los *topoi* profundamente arraigados en la tradición literaria europea. Además de ser una de estas nuevas autorrepresentaciones, la novela de Najat El Hachmi es un “documento de identidad” también muy especial, porque fue escrita en catalán por un autor de identidad mixta *amazigh*-catalán. *El último patriarca* y el resto de la obra literaria de Hachmi trazan los contornos de un grupo de personas que emigraron de un país árabe a España, pero no son árabes ni intentan convertirse en español. Es un espejo literario de la minoría inmigratoria más grande de Cataluña, la comunidad *amazigh*. Es una reflexión profunda sobre el estar en camino del cambio de identidades que representa las realidades de Marruecos y Cataluña en la lengua de identificación elegida por el autor.

Palabras clave: Marruecos, España, Cataluña, historia, literatura, estereotipo, identidad.

Abstract: The relationship between Morocco and Spain has a long historical, political and cultural history. This North-African country, which had a great influence on 20th-century Spanish foreign and domestic politics, frequently appears in Spanish literature as well. In the romantic depictions of the Spanish orientalist literature, Moroccan characters are stereotypical representations of *the other*, an enemy or a colonized, inferior person. The Moor has no individual features, it is rather a literary topos portrayed from a Spanish point of view, and in Spanish literature even nowadays, words representing different Moroccan ethnic groups appear without any specification as synonyms of the Moorish. *Topoi* can only be outweighed by new *topoi* of otherness, which can be created by a new generation of writers from the former colonies. The country and its inhabitants represented by these writers is an auto-representation capable of conveying a more truthful picture of reality than the *topoi* deeply rooted in European literary tradition. Besides being one of these new auto-representations, Najat El Hachmi's novel is a very special 'identity document' too, because it was written in Catalan by an *Amazigh*-Catalan mixed-identity author. *The last patriarch* and the rest of Hachmi's literary oeuvre traces the contours of a group of people that emigrated from an Arab

country to Spain, but it is neither Arab nor trying to become Spanish. It is a literary mirror of the biggest immigration minority in Catalonia, the *Amazigh* community. It is also a reflection on changing identities that represents the realities of Morocco and Catalonia in Catalan, the language of identification chosen by the author.

Keywords: Morocco, Spain, Catalonia, History, Literature, Stereotype, Identity.

1. Relación colonial e histórica entre Marruecos y España

A partir del siglo VIII, época de la invasión árabe que ocupa la península hispánica, el enfrentamiento cristiano-morisco se hizo un tópico definitorio del pensamiento español en el que los musulmanes son los invasores extranjeros y los cristianos son los españoles patriotas que defienden su tierra legítima. En 1492 cayó Granada, último califato morisco en suelo español, y se completó la Reconquista de la península para la civilización cristiana. Al mismo tiempo, España comenzó a construir su imperio colonial en el continente americano, pero también buscó afianzarse en las tierras del norte de África. Melilla, posesión de los españoles desde 1496, y Ceuta, adquirida de los portugueses en 1580, tenían una importante población de asentamientos españoles. Para asegurar su zona de influencia en África, los españoles buscaron alianzas contra los franceses, que estaban ya bien instalados y eran muy influyentes en Argelia, y contra las tribus bereberes incontrolables alrededor del Rif. Con este pretexto, el Sultanato de Marruecos fue atacado por el general Leopoldo O'Donnell con la autorización del gobierno liberal, acción que desembocó en la denominada Primera Guerra de Marruecos (1859-60), durante la cual la ciudad de Tetuán fue ocupada por tropas españolas en febrero de 1860.

La pérdida de Cuba (1898), la última pieza del vasto imperio colonial hispano-americano, fue un tremendo golpe para el orgullo nacional español porque abolió definitivamente el estatuto imperial que antes la Corona Española ostentaba durante siglos. Sin embargo, el ejército proporcional a la situación imperial con el número desproporcionadamente grande de oficiales permaneció. Fue solo en los mandatos españoles de Marruecos que esta organización militar y burocrática, que consumía enormes sumas de dinero, tuvo la oportunidad de demostrar fuerza militar y mantener la ilusión de grandeza. Sin embargo, estos esfuerzos militares no fueron impulsados por los intereses comerciales del país, sino por los intereses comerciales privados de los inversores y proveedores españoles en Marruecos, que así justificaron la existencia de una casta militar redundante (Harsányi, 2006: 22-41). Tras acuerdos diplomáticos, la parte norte del mandato francés establecida en Marruecos se cayó en manos españolas en 1912, creando el Protectorado español, que duró hasta la independencia de Marruecos, en 1956. En 1956, España empezó una guerra infructuosa para preservar su soberanía en Ifni, y en 1975, tras la muerte de Franco, cedió el Sahara a Marruecos sin lucha. La cercanía de las relaciones culturales entre los dos países también se muestra por las siguientes designaciones comunes: Andalucía - nuestro oriente doméstico; Sahara - nuestro desierto doméstico.

2. Marruecos en la literatura española

El país norteafricano, de gran impacto en la política exterior e interior española del siglo XX, también aparece en la literatura novelesca española, con unas 200 novelas ambientadas en un entorno marroquí. Este gran número también puede explicarse por el hecho de que en varias guerras africanas, una larga línea de padres, abuelos, tíos, niños españoles se vieron obligados a experimentar la realidad marroquí, y sus familias también entraron en contacto con el otro lado del Estrecho de Gibraltar por las aventuras bélicas o la pérdida de los seres queridos (Romero Morales, 2018a). Es cierto que los escritos, publicaciones, estudios, novelas, cuentos y relatos cortos de temática marroquí eran más comunes antes de 1956, es decir, durante el estado colonial o la época de mandato, ya que los escritores y periodistas querían informar a los lectores españoles sobre la cultura y las costumbres de la zona conquistada. Sin embargo, debido a la conexión histórica, política y cultural de larga duración, el interés sigue presente. Me gustaría mencionar solo dos ejemplos: en 2017, el Gran Premio Planeta Literario lo ganó Cristina López Barrio, con *Niebla en Tánger*; y la novela de gran éxito internacional, la apasionante historia de espías, *El tiempo entre costuras* de María Dueñas se desarrolla también en Marruecos.

Las obras literarias españolas de temática marroquí de la primera mitad del siglo XX se pueden clasificar en la denominada literatura “orientalista”, que se puso de moda en Europa a partir del siglo XIX (Díaz-Mas, 2013). Las características de este subgénero se pueden definir de la siguiente manera: nace del predecible aburrimiento de la forma de vida burguesa, de la avanzada civilización técnica y la modernidad, se caracteriza por un anhelo de aventura, ideales heroicos, respeto por la pureza y grandeza del pasado (Correa Ramón, 2008). Las exóticas costumbres de las antiguas civilizaciones del Oriente atrasado han atraído a los artistas europeos. Para España, el topos de la literatura orientalista apareció en relación con Marruecos, el país no europeo, con el que tenía la relación más estrecha y prolongada de su historia. En esta literatura orientalista, la figura de los habitantes marroquíes locales —ya sea con papel de amigos, discípulos, maestros o enemigos—, lleva siempre las señas de identidad del estereotipo del “otro”. En estos textos nos encontramos con una representación de Marruecos, el país musulmán, por parte de los católicos españoles, más que una representación del Marruecos real. Además del implacable sol y la atemporalidad y el atraso del paisaje creado (Romero Morales, 2018b: 398-399), podemos mencionar las figuras típicas de *los moros de leyenda* o *los guerreros de romance* de los antiguos conquistadores. Ellos fueron expulsados por la prudencia de los reyes españoles para crear una España étnica y religiosamente homogénea. El moro que vive al otro lado del Estrecho de Gibraltar es, por tanto, lo contrario de un español cristiano: sibarita, pusilánime, incapaz de esfuerzo y desarrollo, que rechaza el progreso, la civilización, blando, sensual y maleducado, ignorante, sodomita, corrupto, indiferente, básicamente un vago (Díaz-Mas, 2013:133-135). Este estereotipo tenía sus raíces en el clima de la colonización y, por supuesto,

justificaba en gran medida la necesidad de la presencia de la fuerza civilizatoria española en el país norteafricano.

Las novelas españolas escritas en la segunda mitad del siglo XX y después del cambio de milenio, aunque ya no expresan ni insinúan la supremacía de la civilización española, retratan folclóricamente a los marroquíes y conservan los topos formados en la literatura orientalista de finales del siglo XIX, incluso en la literatura que retrata con benevolencia el tema migratorio¹. A las personas de Marruecos étnica, lingüística y religiosamente diversas se les da con mayor frecuencia el adjetivo moro en la literatura española, a pesar de que este nombre popular no solo está desactualizado sino que a veces también tiene un significado peyorativo (Pérez-Reverte, 2014). La descripción de los moriscos como una categoría de representación surgió en realidad en una situación cultural hegemónica en la que dos etnias estaban en una relación de subordinación entre sí, tanto en términos de jerarquía política como social. En el citado corpus de novelas de tema marroquí examinado por Romero Morales, los moros solo tienen características genéricas de la comunidad, una apariencia y características específicas de especie, sin ser individuos, sin rostro propio, sin ser sujetos, solo objetos de la representación. Romero Morales (2018a), en su estudio ya citado, por un lado, se queja de que el adjetivo moro, saturado de contenido negativo a lo largo de la historia común, permanece, aunque la denominación marroquí derivada del nombre del país podría ser una alternativa. Por otro lado, critica el hecho de que los escritores utilicen el adjetivo moro, árabe, musulmán, bereber, autóctono, sarraceno, rifeño o, con menor frecuencia, el adjetivo mahometano, beduino, tuareg o posiblemente marroquí sin discriminación para indicar la población marroquí. Las encuestas de opinión muestran que Marruecos es un país árabe islámico homogéneo en la mente de los españoles, a pesar de que 40% de la población es bereber cuya lengua materna es un dialecto no digno de ser lengua de escolarización. Esta imagen tampoco está matizada de manera enfática por la literatura española. Los motivos recurrentes en las novelas españolas del siglo XX son los topos de la literatura orientalista que se han vuelto tan comunes que automáticamente evocan y retratan lo que los lectores europeos quieren ver del país norteafricano. Por tanto —como advierte Homi Bhabha— los topos de la alteridad deben repetirse desesperadamente para que puedan echar raíces (Bhabha, 1994: 77).

Sin embargo, esta tarea aguarda a los autores marroquíes que necesiten crear sus propios topos literarios. La autorrepresentación de los habitantes de la ex colonia y de las comunidades de inmigrantes, es decir, cuando los inmigrantes crean sus propias historias, cuentan sus propias historias en vez de ser contados por otros, es un fenómeno relativamente reciente en la literatura. Es esta aparición en la sociedad a través de la capacidad cultural la que puede ayudarles a encontrar su lugar en la sociedad de acogida y, por tanto, dejar (con el tiempo) de ser una representación del "otro".

¹ Títulos de esta “literatura del estrecho”: Manuel Valls, *Dónde estás Ahmed?*; Lourdes Ortiz, *Fátima de los naufragios*; Andrés Sorel, *Las voces del estrecho*; José Luis Navarro, *Ángeles de arena*.

Varios miembros de la literatura marroquí eligieron el español como lengua creativa (por ejemplo, Mohamed Sibari o Mohamed Chakor), pero la crítica (Fernández-Parrilla, 2006) ha demostrado que esta tendencia no ha dado autores tan significativos como la literatura magrebí en francés (Kateb Yacine, Tahar Ben Jelloun, Mohamed Dib, Kamel Daoud, Assija Djebbar, etc.).

3. Marroquíes en Cataluña

Me parece interesante que, además de los escritores marroquíes que escriben en castellano, hayan aparecido también autores marroquíes que escriben en catalán. Eso demuestra que aunque el castellano es la tercera lengua más hablada del mundo y todos los catalanes son bilingües (castellano-catalán), el catalán tiene un atractivo. Esa lengua cooficial hablada solo en Cataluña, Valencia, en las Islas Baleares, en la Franja de Aragón y al sur de Francia, esa lengua minoritaria que es lengua oficial únicamente en el principado de Andorra, puede desempeñar el papel de lengua de identificación para las comunidades de inmigrantes. Una encuesta de 2013 sobre el uso de la lengua de la población catalana hecha por la Generalitat de Catalunya (EULP, 2013) muestra que el catalán es considerado la lengua de identificación por 600.000 personas de lengua materna no catalana, lo que indica que el catalán tiene un atractivo real, a diferencia de otras lenguas minoritarias o regionales de Europa en general.

Cataluña, una región rica e industrializada al noreste de España, ha sido tradicionalmente un destino popular para los inmigrantes. Como resultado de las oleadas de inmigración durante el siglo XX, la población de Cataluña es casi cuatro veces más que cien años antes (1900 – 2 millones; 1950 – 3,2 millones, 2000 – 6,5 millones, 2012 – 7,5 millones). Los inmigrantes procedían en general de zonas más pobres de España (Andalucía, Extremadura, Aragón, Murcia, etc.), pero, a partir de la década de 1970, como otras regiones industriales más desarrolladas de Europa, también Cataluña se convirtió en un destino para las nuevas olas que llegaban de fuera de Europa (África, Asia, Sudamérica). Los nuevos inmigrantes de Cataluña son principalmente norteafricanos, y principalmente marroquíes, debido a la relación que se ha desarrollado entre los dos países desde la época del Protectorado español en Marruecos. En un principio, los territorios españoles sirvieron solo como una solución temporal para la gente de Magreb que buscaba su fortuna principalmente en Francia y Alemania, sin embargo, desde la década de 1970 se ha asentado una comunidad de inmigrantes marroquíes, y su número ha ido creciendo en Cataluña desde entonces (Casas Castañé, 1997).

Los 225.000 inmigrantes marroquíes constituyen el grupo más numeroso en Cataluña, lo que representa el 19% del total de inmigrantes. Se trata de una comunidad predominantemente joven con una media de edad de 27 años (más del 80% son menores de 40 años) y una mayor proporción de hombres (156) que de mujeres (100), que representa el 3% de la población total catalana (7,5 millones). El alumnado de

inmigrantes de las escuelas de Catalunya está formado en un 25% por alumnos de origen marroquí, pero esto solo es cierto para los grupos en edad de escolarización obligatoria en las escuelas primarias y secundarias. Solo el 1,4% de los estudiantes marroquíes continúa los estudios en la educación superior y el 4% en la formación profesional terciaria. Un tercio de los marroquíes de España vive en Cataluña, donde la comunidad se construyó a principios de la década de 1970 y está creciendo con cada vez más miembros a través de los enlaces familiares y de la red social. El número de inmigrantes marroquíes se distribuye uniformemente en Cataluña, el 75% de los asentamientos catalanes tienen residentes marroquíes. La mayoría vive en Barcelona, Terrassa, Reus y Mataró, y hay municipios donde un 25% (Ullà) o 1/6 (Manlleu) de la población es marroquí, y el *amazigh* es probablemente la tercera comunidad lingüística más grande de Cataluña en la actualidad (Generalitat de Catalunya, 2009).

4. Marruecos en la literatura catalana contemporánea

La categorización facilita la orientación, por eso trato de incluir en el concepto colectivo de literatura inmigrante a los autores catalanes marroquíes, autores cuyas características biográficas y temáticas son similares en varios aspectos:

1. Saïd El Kadoui (1975, Nador-Marruecos), *Límites y fronteras* (2008), *Cartes al meu fill, un català de soca-rel, gairebé* (2011);
2. Laila Karrouch (1977, Nador), *De Nador a Vic* (2004) y
3. Najat El Hachmi (1979, Beni-Sidel Nador), *Jo també sóc catalana* (2004), *L'últim patriarca* (2008).

Los tres autores nacieron en la década de 1970, en la provincia de Nador de la región del Rif, en Marruecos. Su lengua materna es uno de los tres dialectos principales de las lenguas *amazigh* / bereberes habladas en Marruecos, llegaron a Cataluña con sus familias a la edad de 7–8 años, y los tres consideraron importante formular y publicar un manifiesto de su identidad, sus pensamientos sobre la acogida de la nueva cultura, las viejas raíces y la situación de los inmigrantes. La primera novela de Laila Karrouch, *De Nador a Vic* (2004), obra de inspiración autobiográfica, ganó el Premio de Literatura Juvenil Premi Columna en 2004, y la escritora que trabajaba como enfermera incluso publicó una colección de cuentos populares bereberes para preservar las historias de boca a oreja que había escuchado en su infancia, y cuya transmisión en la nueva situación ya le parecía imposible asegurar.

La escritora Najat El Hachmi también se dio a conocer por primera vez en el mundo literario catalán en 2004 con un libro que promociona la identidad, *Jo també sóc catalana* (*Yo también soy catalana*). Su editorial, Edicions62, fundada en la década de 1960 por la oposición antifranquista, democrática y catalanista, especializada en la publicación de obras literarias y de ciencias sociales catalanas, cierra el libro de El Hachmi con la siguiente frase: “Un libro fundamental para entender cómo serán los nuevos catalanes del siglo XXI”. El libro de El Hachmi se encaja bien en una tradición

literaria en Cataluña con una gran experiencia en la emigración, ya que el libro de informe sociológico de gran éxito escrito por Francesc Candel *Els altres catalans* (*Los otros catalanes*) se publicó en 1964 bajo el cuidado de Edicions62. Es interesante mencionar que el libro de Candel, del cual se imprimieron 1.500 ejemplares para la Gran Feria del Libro del Día de San Jorge en 1964, se vendieron 30.000 ejemplares tras repetidas reimpresiones durante las siguientes tres semanas, y hoy se considera un documento histórico de la inmigración en Cataluña (Fundación Candel). En Cataluña, donde los antepasados (al menos en parte) de la gran mayoría de la población proceden de zonas de fuera de Cataluña, la asimilación o aculturación, enraizamiento e integración de los inmigrantes en la sociedad local es un tema importante con una literatura de gran interés.

5. Najat El Hachmi

Sin embargo, otro tema es el campo de la narrativa literaria, donde Najat El Hachmi no entró como una observadora sociológica especial que informa sobre las dificultades de la inmigración, sino a través de sus cualidades literarias, ya que *L'últim patriarca* (2008) (*El último patriarca*) ganó el prestigioso Premio de Literatura Catalana, Premio Ramon Llull en 2008. La novela fue traducida a diez idiomas. La escritora aparece con una nueva novela cada cuatro años, en 2011 se publicó *La caçadora de cossos* (*La cazadora de cuerpos*) Editorial Planeta, luego en 2015 *La filla estrangera* (*La hija extranjera*) Edicions 62, que también ganó dos premios en 2015, el Premi Sant Joan de narrativa y el Premi Ciutat de Barcelona, y finalmente apareció en 2018 *La mare de llet i mel* Edicions62 (*La madre de leche y miel*).

A pesar de que en un congreso de periodistas sobre la inmigración a la pregunta de un periodista de cuál era su actitud respecto al fenómeno inmigratorio, la escritora respondió que ella no tenía ninguna actitud, dado que la migración era su propia historia de vida, el tema principal de todas sus novelas es la dualidad cultural, consecuencia de la inmigración. El foco de la primera novela está en la persona del padre, cuyo patriarcado, es decir, su control ilimitado sobre su familia, cesa porque su hija está haciendo caso omiso de las leyes antiguas en el nuevo país. La segunda novela es la historia de la relación entre la niña y la madre. La niña que es abierta, curiosa respecto a la sociedad de acogida en la que es capaz de integrarse, aunque percibe la discriminación y el racismo, mientras que para la madre el país extranjero es solo temporal, un lugar donde no quiere echar raíces, donde solo quiere sobrevivir, encerrada en su propio idioma y mundo. La última novela se construye en torno a la persona de la madre, mostrando su vida anterior, su personalidad, las costumbres y la vida de la familia patriarcal que la crió, a través de la cual se puede interpretar la otra sociedad, la europea. Hachmi describe una realidad que es desconocida para el público en general, la realidad de las mujeres que viven o descienden de la familia de rifeños premodernos, los desafíos de la adaptación europea y las diversas respuestas a la misma.

Para El Hachmi es importante retratar a sus personajes como personas con una vida diversa por derecho propio, y así salir del estereotipo del extranjero que llega a Cataluña. Al mismo tiempo, siempre se esfuerza por ver los múltiples matices de realidad detrás de la palabra inmigración (Ferrandis-Hierro, 2018). Le cuesta aparecer en los medios de comunicación porque, en su opinión, la audiencia solo siente curiosidad por las víctimas cuya historia llega a ser noticia por el racismo o la rudeza de la arbitrariedad masculina, porque estas figuras confirman los estereotipos que viven en la gente, y así confirman la legitimidad de su cosmovisión.

En la primera parte de la novela *El último patriarca*, que describe la infancia, la familia y el entorno marroquíes del protagonista cruel y tiránico, la cultura rifeño *amazigh*, la propia escritora también utiliza los topos de la literatura orientalista y hace ver un mundo atrasado, áspero y corrupto donde las mujeres viven a merced de la arbitrariedad del jefe de familia (Ricci, 2010). En la segunda parte, vemos la vida de una familia inmigrante *amazigh* que vive en Cataluña, en la cual la madre todavía está completamente aislada del mundo exterior, su única tarea es servir a la familia y mantener el hogar. Aquí, sin embargo, la niña, que tendrá la misma suerte bajo la dirección de su futuro marido elegido por su padre, se une a la vida de la sociedad local a través de la escuela y se encuentra con normas e ideas que luego le permiten romper con el papel que le toca por el antiguo orden de cosas. Sin embargo, romper tabúes solo ayuda parcialmente a la niña a ingresar en el mundo de la sociedad anfitriona. En este libro Najat El Hachmi en realidad describe su propia decisión, la situación de su generación que ella llama una generación de frontera en lugar de decir un inmigrante de segunda generación. Ellos no decidieron dejar su tierra por su cuenta y, debido a su edad, pudieron aprender perfectamente el idioma y la cultura del país de acogida. En la novela, el deseo de identificación viene indicado por un motivo peculiar y recurrente: la familia vive en constante miedo de un padre rudo, borracho, seductor, que abusa de sus familiares y la niña aprende desesperadamente las palabras del diccionario enciclopédico catalán en orden alfabético. Para ella, en medio de las tragedias y dificultades familiares, esto significa orden, armonía interior y protección, y así cada capítulo de la segunda parte de la novela termina con las palabras nuevas y la explicación etimológica que las acompaña (Hachmi, 2008). Los referentes literarios de la novela son, entre otros: Merce Rodoreda, *La casa de la calle Mango* y *Los dientes blancos*, o sea la gran dama de la literatura catalana; y dos obras mundialmente famosas de la literatura inmigrante, de Sandra Cisneros y Zadie Smith respectivamente, que también sirven como señal de identificación. Las figuras de la comunidad inmigrante marroquí representadas en la novela se convierten en las protagonistas de esta novela, portadoras de tragedias humanas, interrogantes que la escritora hace ver de cerca a la luz de sus luchas y dudas internas, ya no son meramente los estereotipos “del otro”.

Según algunas opiniones, las identidades culturales son puntos de identificación inestables, solo costuras, no componentes esenciales, que solo indican la toma de una determinada posición. Sin embargo, la existencia de este puesto es un punto culminante

muy interesante de la paleta catalana, cuya existencia también puede atestiguar en la literatura. Para Najat El Hachmi, esta identidad cultural significa aceptar la situación intermedia: su herramienta de escritura es la lengua literaria catalana, y su temática se alimenta de la comunidad y de la cultura inmigrantes *amazigh*. El camino que ella representa no es para todos, como hemos visto, pocas personas de las comunidades marroquíes llegan a la educación superior, pero su ejemplo representa un puente y una apertura tanto para el inmigrante como para la comunidad de acogida. Para ilustrar esto último, aquí hay una cita del libro *Jo també sóc catalana (Yo también soy catalana)*, donde la escritora que no ha elegido la lengua más conocida y más prestigiosa que tiene muchos más hablantes, o sea el español, como lengua de creación, le dice a su hijo hablando acerca del idioma árabe:

Ni siquiera es el idioma de tus antepasados, sino es el idioma de los opresores en un reino donde el *amazigh* siempre ha sido un idioma secundario sin literatura, solo un discurso bárbaro, dicen. ¿Te sentirás ofendido cuando regreses a Marruecos y los ruidosos te hablen en el idioma del Profeta y del Rey? Probablemente escucharán nuestro discurso con desprecio, pero estaremos familiarizados con este sentimiento. Tu otra lengua materna, el catalán, también ha sido perseguida y menospreciada hace mucho tiempo, no es casualidad que tu madre sienta que estas lenguas son hermanas (Hachmi, 2004: 27).

En la novela de El Hachmi *El último patriarca*, una escritora de raíz y cultura marroquí, de identidad dual, catalana, traza el destino de los suyos y proporciona un espejo literario de la sociedad cambiante de los dos países, que también se puede leer como un documento de la época.

Referencias bibliográficas

Bhabha, Homi (1994). *The location of culture*. London: Routledge. Asequible en: <https://archive.org/details/TheLocationOfCultureBHABHA/page/n85/mode/2up>, fecha de consulta: 10-06-2019.

Casas Castañé, Marta (1997). Sobre la immigració estrangera i els marroquins a Barcelona. *Biblio 3W. Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, n° 46. Asequible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-46.htm>, fecha de consulta: 10-10-2020.

Correa Ramón, Amelina (2008). Entre oasis y desierto: Realidad y recreación de Marruecos en la literatura española finisecular (siglos XIX-XX). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Asequible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/entre-oasis-y-desierto->

La imagen de Marruecos en la “nueva” literatura catalana, o el poder de la identidad:
pensamientos en conexión de *L'últim patriarca* de Najat El Hachmi

realidad-y-recreacion-de-marruecos-en-la-literatura-espanola-finisecular-siglos-xixxx--0/,
fecha de consulta: 10-10-2020.

Díaz-Mas, Paloma (2013). Musulmanes y judíos en la literatura africanista española: tres testimonios de principios del siglo XX. *Lusitania Sacra* 27. 127-152.

Fernández Parrilla, Gonzalo (2014). De indígena a catalana: representaciones textuales entre lo colonial y lo poscolonial. En: Ramírez, Ángeles (ed.). *La alteridad imaginada: el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*. Bellaterra (2014). 253-279. Asequible en: https://www.academia.edu/8166901/_De_indigena_a_catalana_representaciones_textuales_entre_lo_colonial_y_lo_postcolonial, fecha de consulta: 19-11-2020.

Fernández Parrilla, Gonzalo (2006). *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Ferrandis, Ramón – Hierro, Lola (2018). Najat El Hachmi, la escritora. Asequible en: https://elpais.com/elpais/2018/10/31/migrados/1540973070_703200.html, fecha de consulta: 11-06-2019.

Fundació Candel. Asequible en: http://www.fundaciocandel.org/html/ct/candel_03_obra.asp?id=8, fecha de consulta 11-06-2019.

Generalitat de Catalunya (2009). Butlletí Secretaria per a la immigració, Número 2, setembre, 2009. Asequible en: https://dixit.gencat.cat/web/.content/home/04recursos/02publicacions/02publicacions_de_bsf/05_immigracio/immigracio_xifres_monografic_butlleti_dgi/links/La_immigracio_en_xifres_02-Marroc.pdf, fecha de consulta 11-06-2019.

Generalitat de Catalunya EULP (2013). encuesta sobre usos lingüísticos. Asequible en: http://www20.gencat.cat/docs/Llengcat/Documents/Publicacions/Altres/Arxius/EULP2013_fullet.pdf, fecha de consulta: 10-10-2020.

Hachmi, Najat El (2008). *L'Últim patriarca*. Barcelona: Planeta.

Hachmi, Najat El (2004). *Jo també sóc catalana*. Asequible en: <https://www.grup62.cat/llibre-jo-tambe-soc-catalana/106799>, fecha de consulta 09-06-2019.

Harsányi, Iván (2006). Nemzet, nemzeti kisebbség, nemzettudat a 20. sz. eleji Spanyolországban. (Marokkó szerepe a spanyol történelmi tudatban és nemzetképben). En Harsányi Iván *Spanyol dilemmák-spanyol megoldások a 19-20. század útvesztőjében*, Budapest: Pannónia. 22 - 41.

Pérez-Reverte, Arturo (2014). Moros de la morería *XL Semanal*, 31/3/2014. Asequible en: <http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/908/moros-de-la-moreria/>, fecha de consulta: 11-06-2019.

Ricci, Cristián H. (2010). L'últim patriarca de Najat El Hachmi y el forjamiento de una identidad *amazigh*-catalana. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11: 1, 71-91.

Romero Morales, Yasmina (2018a). Nombrarlas “moras” *OGIGLA Revista electrónica de estudios hispánicos*, 23, 29-48. Asequible en: <https://www.academia.edu/37714212>

/Nombrarlas_moras_personajes_femeninos_hechos_de_otredad_en_la_literatura_española_del_siglo_XX, fecha de consulta: 16-06-2019.

Romero Morales, Yasmina (2018b). En un país muy lejano: tematización de Marruecos en la literatura española escrita por mujeres. DOI: 10.18002/ehf *Estudios Humanísticos. Filología*, 40. 393-405. Asequible en: https://www.researchgate.net/publication/329788270_En_un_pais_muy_lejano_tematizacion_de_Marruecos_en_la_literatura_espanola_escrita_por_mujeres_In_a_faraway_land_theming_of_Morocco_in_Spanish_literature_written_by_women, fecha de consulta:10-10-2020.